

ALADI/CR/Acta 681  
13 de agosto de 1998  
(Extraordinaria)  
Horas: 15.30 a 16.05

### ORDEN DEL DÍA

El Comité de Representantes recibe la visita del Excelentísimo señor Presidente de la República de Nicaragua, doctor Arnoldo Alemán Lacayo.

---

Preside:

MANUEL JOSE CÁRDENAS

Asisten: Carlos Onis Vigil, Noemí Gómez (Argentina); Mario Lea Plaza Torri, José Guillermo Loría González (Bolivia); Hildebrando Tadeu Nascimento Valadares, Ana Elisa de Magalhães Padilha Pupo-Neto (Brasil); Manuel José Cárdenas (Colombia); Augusto Bermúdez Arancibia, Flavio Tasseti Quezada (Chile); Guillermo Wagner Cevallos, José Piedrahíta (Ecuador); Rogelio Granguillhome (México); Luis Alfonso Copari (Paraguay); Julio Balbuena López-Alfaro, Agustín de Madalengoitía (Perú); Adolfo Castells Mendivil, Elizabeth Moretti (Uruguay); Juan Moreno Gómez, Ruben Pacheco (Venezuela); Zourab Peradze (Rusia).

Secretario General: Antonio J.C. Antunes.

Secretarios Generales Adjuntos: Juan Francisco Rojas e Isaac Maidana Quisbert.

Comitiva oficial: Eduardo Montealegre, Ministro de la Presidencia; Eduardo José Sevilla Somoza, Embajador.

---

PRESIDENTE. Se abre la sesión extraordinaria del Comité de Representantes de la Asociación Latinoamericana de Integración para recibir al Excelentísimo Señor Presidente de Nicaragua, doctor Arnoldo Alemán Lacayo.

Excelentísimo Señor Presidente; señores Ministros; señores Miembros de la Delegación de Nicaragua; señor Embajador de Nicaragua; señores Representantes de los países miembros de ALADI; señor Secretario General; señores Secretarios Generales Adjuntos; señoras y señores:

Es muy grato para la Asociación Latinoamericana de Integración y para el Comité de Representantes recibir en el día de hoy a una persona tan destacada como es el Señor Presidente de Nicaragua, quien tiene una brillante trayectoria tanto como hombre público y como líder empresarial, así como también por sus ejecutorias en materia de integración económica centroamericana.

Señor Presidente, como es de su conocimiento, el proceso de integración de la región no es un proceso que haya avanzado en una forma permanente sino que ha sido un proceso de marchas y contramarchas pero que al examinar todos esos esfuerzos son más los logros y las realizaciones que aquellas acciones que no han tenido los efectos esperados.

En el caso de la integración de América Latina podríamos distinguir dos etapas que son comunes a todos los procesos de integración. La primera que se basó en un modelo cerrado que fue y tuvo como objetivo dilatar el horizonte de sustitución de importaciones al plano regional, pero manteniendo el régimen proteccionista que venía del pasado y que no permitió que los procesos de integración pudieran avanzar en una forma acelerada, como sí se ha logrado a partir de que la integración se ha venido adelantando a través de un modelo abierto en donde se abatieron unilateralmente los aranceles y se extendió la integración a otros campos diferentes al puramente comercial.

El Tratado de Montevideo de 1980 es precursor de esta nueva tendencia y, como he tenido oportunidad de comentarlo en diferentes oportunidades, en cierta forma se anticipó a las ideas de la CEPAL con relación al regionalismo abierto. Como consecuencia de este nuevo enfoque han venido surgiendo en la región un conjunto de acuerdos bilaterales y subregionales de alcance parcial que tienen su propia dinámica, sus propios tiempos, pero que nos permitirán, si todo marcha tal como está previsto, que en el año 2005 a la integración latinoamericana y particularmente los países que forman parte de la ALADI, puedan alcanzar la meta de una liberalización de parte esencial de su comercio.

El Capítulo IV del Tratado de Montevideo de 1980 previó la convergencia y cooperación del proceso de integración de ALADI con otras áreas y países de América Latina y como consecuencia de ello se ha podido adelantar un conjunto de acuerdos de alcance parcial con Centroamérica y el Caribe. Tuve la suerte, como coordinador de un programa del Banco Interamericano para la recuperación económica de Centroamérica, de intervenir activamente en el proceso de negociación de estos Acuerdos de Alcance Parcial que involucraron en una primera etapa a Colombia, México y Venezuela y que también vinculó posteriormente a ese esfuerzo a Argentina y Brasil.

Como resultado de los esfuerzos que se hicieron al iniciarse la década del 80, hoy Nicaragua tiene Acuerdos de Alcance Parcial con Colombia, con Venezuela y con México y en el caso de México, como es de público conocimiento, este acuerdo se acaba de ampliar para hacer un ambicioso proyecto con el fin de crear un zona de libre comercio.

Son hechos importantes que demuestran como la ALADI ha estado desde tiempo atrás abierta a la integración de toda la región de Centroamérica y del Caribe. En este año vamos a dar un paso muy importante al presentarse la posibilidad, y estamos en negociaciones para ello, de que Cuba adhiera al Tratado de Montevideo y que se convierta en el miembro número doce de la Asociación Latinoamericana de Integración.

Este hecho es bastante significativo porque en todo el proceso para permitir la adhesión de Cuba no nos hemos limitado a considerar solamente el caso puntual de este país sino que se ha expedido una resolución que establece un procedimiento general de adhesión de otros países de la región al Tratado de Montevideo lo que facilitaría, en caso de que fuera de interés a Nicaragua o de otros países centroamericanos, también vincularse a este proceso de integración. Es una posibilidad que está planteada -como lo comentaba- desde 1980, pero solamente hasta ahora se desarrolla.

Las nuevas realidades de la economía mundial plantean como un reto indispensable lograr una mayor inserción de nuestros países en ese mundo ampliado y globalizado, no ya a través de mecanismos de carácter proteccionista sino participando plenamente en esa economía global. De ahí que con ese espíritu hemos venido participando en las negociaciones hemisféricas, en las negociaciones de la Organización Mundial de Comercio y también teniendo en cuenta la propia dinámica, la propia importancia, que tienen los mercados de nuestros países. Esta importancia se deriva de dos hechos fundamentales: en primer lugar por el hecho de que ya no son más los países desarrollados el motor de desarrollo y que nuestras economías marchaban solamente al ritmo que nos impusieran los países desarrollados. Es una experiencia que estamos viviendo y hemos visto como en la región el comercio intrarregional ha crecido mucho más rápido que el comercio mundial. En segundo lugar, porque la división internacional de trabajo entre países industrializados productores de artículos industriales y los países en desarrollo productores de materias primas, también se está cambiando. Hay unas nuevas posibilidades resultado de las comunicaciones, de las transformaciones que se están presentando en los transportes y en los servicios que hacen que la región sea mirada con interés, no solamente por nuestros propios inversionistas, por nuestros propios empresarios, sino también por empresarios de fuera, quienes consideran a la región como uno de los campos más dinámicos y que va a tener un mayor dinamismo en el futuro.

De tal manera que estamos trabajando con este nuevo espíritu para que América Latina sea cada vez más solidaria, más compenetrada en sus propósitos y con una mayor conciencia de su destino común.

Con este espíritu lo recibimos señor Presidente. Esta es su Casa y es la Casa de todos los latinoamericanos y estamos pues aquí a su disposición, con el mejor ánimo para oír los importantes planteamientos que usted nos formulará en el día de hoy.

Antes de cederle la palabra, quiero que señor Secretario General , como es tradicional en estos actos, también pronuncie unas palabra en nombre de la Secretaria que él dirige.

Muchísimas gracias.

SECRETARIO GENERAL. Muchas gracias, Señor Presidente.

Ilustrísimo Señor Presidente, doctor Arnoldo Alemán Lacayo, Ilustrísima Comitiva que lo acompaña; señor Presidente del Comité; señores Embajadores y demás Representantes de los países miembros de la ALADI; señores Secretarios Generales Adjuntos; señoras y señores:

Señor Presidente, usted visita esta Casa de la Integración en el momento en que estamos justamente analizando y verificando la existencia de un nuevo ciclo de crecimiento entre nuestros países; un ciclo de crecimiento en que la integración económica, social, política y cultural es inherente a este crecimiento.

Estamos desde el año 90 asistiendo a unos fenómenos nuevos; un redescubrimiento que nuestros países están haciendo de las ventajas de las relaciones entre ellos.

En esta Casa tenemos once acuerdos de nueva generación que comprometen a los países mediante cronogramas prefijados de desgravación; la consolidación de zonas de libre comercio. Y además de éste, otros compromisos que hacen que esos acuerdos vayan mucho más allá del libre comercio, incluyendo aspectos de infraestructura, de servicios y otros aspectos que son propios de estadios más avanzados del proceso de integración.

Están configurándose a través del predominio de aspectos parciales una agregación de esos acuerdos entre sí, de tal modo que se están configurando espacios económicos con grandes connotaciones políticas y sociales.

Esa nueva etapa de desarrollo económico que estamos viviendo se fundamenta en cambios muy importantes. Existe un cambio de adecuación institucional y política de los Estados. Una nueva relación entre el Estado y los varios segmentos de la sociedad; nuevos papeles del Estado y nuevos papeles de los varios segmentos de la sociedad.

Estamos asistiendo a una fuerte reconversión de las actividades productivas porque el proceso de apertura y la integración hace de las exportaciones y de las importaciones un elemento esencial del proceso que se está viviendo. Estamos asistiendo también a un círculo vicioso entre la conducción política y los hechos económicos. La conducción política fue la que detonó el proceso de integración, el que le dio inicio a relaciones que antes prácticamente no existían entre los países de la ALADI: relaciones económicas a nivel de empresarios, relaciones concretas en materia cultural y social. Esas relaciones están creando bases de viabilidad para una coordinación todavía más fuerte entre los gobiernos.

Ese nuevo desafío, ese nuevo ciclo que estamos viviendo, señor Presidente, se coloca junto a otros grandes desafíos. Por un lado tenemos el desafío -un poco más lejano- de liberalización de comercio de bienes y servicios y factores que puede perfectamente, en el largo plazo, descaracterizar esa diferenciación de nuestros espacios.

Por otro lado, tenemos la perspectiva del ALCA que supone la culminación de negociaciones para comenzar su implementación en el año 2005.

Señor Presidente, esos espacios que estamos construyendo son un patrimonio de los países de la ALADI; un patrimonio que tiene mucho que ver también con América Central, tenemos una relación con América Central no sólo cultural, no sólo histórica, sino también real.

Estamos delante de un desafío en que la unión es importantísima para adquirir poder de negociación a favor de nuestros países.

El desafío, señor Presidente, no es solamente de las negociaciones internacionales en que todos estamos envueltos. Está también en la situación económica mundial que hoy día es preocupante. Y en ese caso, señor Presidente, también en este nuevo ciclo económico en la medida en que adquirió cierta autonomía, paradójicamente abriéndose y también internamente fortaleciéndose a través de relaciones más intensas. Este desarrollo que se

va creando, en esa integración que se va creando, se ve una oportunidad de participar en las tendencias mundiales preocupantes con una posibilidad de aprovechar esta misma integración para disminuir los impactos negativos que una crisis más profunda nos traiga.

La condición única, necesaria, para que eso sea posible sería mantener un mínimo de credibilidad, un mínimo de equilibrio macroeconómico y eso es posible dentro de ciertos parámetros.

Dentro de todas esas perspectivas, señor Presidente, la relación entre la ALADI y América Central -que se manifiesta particularmente a través de una articulación de nuestra Secretaría con la SIECA- es fundamental para que podamos informar a los países, a los gobiernos hacia donde puede ir esa integración, cuáles son las perspectivas de la integración y cuáles son los papeles de asociación y cómo puede ALADI desempeñarse en beneficio de la integración y desarrollo económico y social de nuestros pueblos.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Me es grato ofrecer el uso de la palabra al Excelentísimo señor Presidente de la República de Nicaragua, doctor Arnoldo Alemán Lacayo.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE NICARAGUA (Arnoldo Alemán Lacayo). Gracias, señor Presidente.

Estimado Señor Presidente, señor Secretario General, Secretarios Adjuntos, señores Embajadores de los países miembros de ALADI, señores Representantes de Países y Organismos Observadores, señores miembros de la Comitiva que me acompaña, amigos todos:

Un país pequeño y empobrecido como Nicaragua tiene que ser eminentemente un país exportador para elevar el nivel de vida de sus habitantes. Nuestra baja capacidad de ahorro y nuestro retraso tecnológico nos imponen la necesidad de atraer inversiones extranjeras que aporten el capital, la tecnología, la capacidad gerencial y las redes de distribución que nos hacen falta para crecer y generar empleo en un ambiente internacionalmente competitivo.

Pero esas inversiones sólo vendrán si se dan dos grandes condiciones. La primera, que ofrezcamos dentro de nuestro país un entorno atractivo, es decir: estabilidad política y monetaria, mercados internos competitivos, apertura al exterior, infraestructura adecuada, leyes modernas y efectivamente aplicadas.

La segunda condición es el acceso a los mercados grandes.

Ya en los años sesenta, Centroamérica hizo un intento de crear un mercado regional integrado, pero protegido de la competencia extrarregional. En primer lugar, el mercado regional seguía siendo muy pequeño, contando, todavía actualmente, con apenas unos treinta millones de habitantes, verdaderamente pobres.

En segundo lugar, Nicaragua era el país con la menor densidad de población de Centroamérica, y no era muy atractivo para las inversiones orientadas al mercado regional, las cuales preferían ubicarse en los mayores centros de concentración del mercado como Guatemala y El Salvador.

En tercer lugar, mientras Nicaragua tenía que compensar su déficit comercial con Centroamérica mediante un superávit con el resto del mundo, las barreras arancelarias centroamericanas le restaban competitividad en los mercados extrarregionales.

Ahora, después de la terrible década de los 80, y en un mundo mucho más globalizado que en los 60, Centroamérica entera está convencida de que debe seguir una estrategia de integración hacia fuera, que le permita competir en los mercados mundiales. Los niveles de protección ante el resto del mundo deben ser bajos, y a la vez debemos buscar adherirnos a esquemas de integración más amplios como el NAFTA y, eventualmente, el ALCA.

Ya no se trata de tener un mercado regional protegido, sino de convertir a la región centroamericana en un foco de atracción de la inversión mundial, orientada hacia los mercados mundiales, aprovechando la privilegiada ubicación geográfica del istmo centroamericano, como puente entre el norte y el sur de América, y entre la cuenca del Pacífico y del Atlántico.

En este contexto, Nicaragua se ha colocado a la vanguardia de Centroamérica en la apertura unilateral de nuestra economía en todos los ámbitos, así como en la decisión de avanzar con rapidez en la firma de tratados de libre comercio y en las negociaciones del ALCA.

Así, hemos firmado y ratificado, como segundo país de Centroamérica, un Tratado de Libre Comercio con México; estamos concluyendo esta semana las negociaciones finales para la entrada en vigencia del Tratado de Libre Comercio firmado por todos los países de Centroamérica con la República Dominicana; estamos iniciando, también en conjunto con Centroamérica, las negociaciones para un tratado de libre comercio con Chile; y hemos firmado un Acuerdo Marco entre Centroamérica y los países del MERCOSUR.

Es precisamente porque somos el país centroamericano que sufrió los más graves daños en su economía durante la década de los 80, que ahora Nicaragua tiene la mayor urgencia en lograr acceso estable a mercados importantes, como condición básica para atraer inversiones y crecer.

Estamos convencidos de que las economías pequeñas como la nuestra tienen mucho que ganar y muy poco que perder con la integración dentro de bloques comerciales grandes. Al fin y al cabo, lo que Nicaragua cede es el acceso a un pequeño mercado, pequeñísimo mercado de apenas cuatro millones de habitantes, y a cambio podríamos lograr, en el ALCA, el acceso a un mercado de quinientos millones de habitantes.

Felicitemos a ALADI por sus esfuerzos en promover la integración a nivel latinoamericano y hacemos votos para que podamos tener pronto un mercado integrado a nivel hemisférico.

Muchísimas gracias a todos los señores Embajadores y a usted señor Presidente y miembros de la Secretaría General de ALADI.

- Aplausos.

PRESIDENTE . Señor Presidente, agradecemos mucho sus palabras y su mensaje latinoamericano. Damos por concluida esta sesión extraordinaria.